



Cristina Moyano
Departamento de Historia
Facultad de Humanidades
Universidad de Santiago de Chile
cristina.moyano@usach.cl

Intelectuales y el “tiempo histórico de la Transición”: reflexiones a propósito de la coyuntura contemporánea

Intellectuals and “the historical time of the Transition”: reflections on the contemporary situation

Resumen

Este es un ensayo sobre la construcción del tiempo histórico de la transición y el papel que tuvieron los intelectuales en la interpretación de las distintas demandas sociales expresadas entre 1990 y el 2012. Está escrito en medio de la coyuntura contemporánea, narrada como crisis política y social y cuyos escenarios de salida todavía no se esbozan, para desmontar la imagen de un “repentino despertar” y escudriñar las huellas históricas de una crítica sustantiva a la experiencia de la democracia chilena, inaugurada a partir del plebiscito de 1988. Corresponde a resultados iniciales del proyecto Fondecyt Regular 1190059, titulado “Usos políticos de la transición a la democracia. Ensayos políticos y demandas sociales en la construcción del tiempo histórico reciente, Chile 1988-2012”.

Palabras claves: Tiempo histórico; Transición a la democracia; Intelectuales; Ensayos políticos y demandas sociales.

Abstract

This work is an essay on the construction of the historical time of the transition and the role that intellectuals played in the interpretation of the different social demands expressed between 1990 and 2012. It is written in the middle of the contemporary situation, narrated as a political and social crisis and whose exit scenarios are not yet outlined, to dismantle the image of a “sudden awakening” and scrutinize the historical traces of substantive criticism of the experience of Chilean democracy, inaugurated from the 1988 referendum. It corresponds to the initial results of the Fondecyt Regular 1190059 project, entitled “Political uses of the transition to democracy. Political essays and social demands in the construction of recent historical time, Chile 1988-2012”.

Keywords: Historical time; Transition to democracy; Intellectuals; Political essays and social demands.

“Al contar la historia desde adelante hacia atrás podremos mirarla explorando sus determinaciones, pero también sus contingencias y azares. Podremos hacer una genealogía del Chile Actual, lo que significa interrogar el proceso de producción desde la actualidad misma. Podremos estudiar las alternativas desechadas en las luchas entre diferentes proyectos, las oportunidades perdidas por unos y otros porque miramos desde una historia cuyo momento presente conocemos. (Tomás Moulian, 1997)



Introducción

La reciente coyuntura que estamos experimentando como “crisis social”, “rebelión popular” o “estallido social”, ha puesto en el centro de la discusión la noción de “quiebre”, “fractura” y “cambio”, como elementos que han articulado el debate intelectual para comprender el “malestar” social, expresado en movilizaciones masivas y extendidas en el tiempo. La consigna “No son 30 pesos, son 30 años”, contiene una referencia explícita a una temporalización del presente, un origen que se remonta a un pasado que no pasa, pero que su sola nominación implica un ejercicio político de ordenar un conjunto de hechos que ponen fin a un largo proceso de “transición a la democracia en Chile”.

Considerando que “periodizar la historia constituye un momento importante del ejercicio del poder, pues ahí se encuentra la legitimidad capaz de homogeneizar para todo lo social, definitivamente, el origen y el lugar absoluto de la historia” (Deca, 2013), los 30 años que refieren al fin de la Dictadura militar y al inicio de la transición, se articulan con un conjunto de experiencias societales que hoy dan sentido a una demanda por

mejor democracia y mayor democratización, corriendo los cercos de los presentes-futuros imaginables.

La potencialidad de “cronologizar” la experiencia está en todos los sujetos, sin embargo, cuando se periodiza la historia, tratando de hacer inteligibles procesos que estructuran experiencias colectivas más amplias, deviene siempre el conflicto interpretativo. Ahí cobran especial relevancia los actores intelectuales, que a través del acto escritural, consagrado como clave en el ejercicio de la autoridad letrada, intervienen en la esfera pública para disputar los sentidos de aquello que requiere ser comprendido.

El ensayo político-social, es una de las formas más comunes de intervención realizada por los intelectuales. Tiene como principales características ser un texto firmado en el que se sella un particular contrato de veridicción con el lector; dispone de una perspectiva de tiempo espacio individuo que se alberga como una “caja negra” de sentido que actúa en dos niveles, como generadora y autorizadora de una determinada interpretación; el tiempo

presente es el tiempo axial de la escritura y de su referencia, un parteaguas que alimenta y que lo alimenta, porque sólo para ese tiempo es que se ofrece una interpretación (Wilberg, 2007).

Así, no resulta casual, que los debates intelectuales y los ciclos de escritura más intensa, coincidan con momentos en que distintos movimientos sociales irrumpen en la escena política y social, enarbolando diversas demandas, que desde 1990 hasta nuestros días, contemplan también una concepción del presente. Y ese tiempo fue, hasta el 2012, “el tiempo de la transición”.

Este artículo, escrito en el medio de una coyuntura política y social, cuyas salidas todavía no están claras, contiene reflexiones nacidas de los hallazgos iniciales del proyecto Fondecyt Regular 1190059, titulado “Usos políticos de la transición a la democracia. Ensayos políticos y demandas sociales en la construcción del tiempo histórico reciente, Chile 1988-2012”. En este damos cuenta de los principales ciclos de escritura de ensayos político sociales, sugiriendo que a través de estas



huellas es posible constatar cómo se fue construyendo en primer lugar, una experiencia de la democracia y en segundo término, una expectativa sobre la democratización, que está a la base de los principales debates sobre la subjetividad transicional, es decir, sobre los usos políticos de "la transición a la democracia", que ha operado como i) un horizonte de expectativas, ii) una coyuntura política, iii) una época y iv) un proceso histórico, en tanto constructo articulador de la producción de expectativas políticas, para revisar compromisos y para reconsiderar los fundamentos de la investigación social.

I. El tiempo histórico de la transición

El marco temporal de esta reflexión se inscribe entre 1988 -año del plebiscito definido por la Constitución de 1980- y el 2012, período de reemergencia activa de la sociedad civil organizada a través de diversos movimientos sociales, en cuyas demandas se indicaba "el fin de la transición".

Entendemos el año 88 como un acontecimiento, es decir: "como un cambio que sobreviene en el ordenamiento de las cosas, que modifica este orden sin por ello transformarlo, y que se produce siempre, por consiguiente, en el horizonte del mundo" (Romano, 2007). Y es que el tiempo del acontecimiento no es sino el del futuro anterior, lo que "significa que su arriba deja siempre para más tarde su esclarecimiento, se declara, siempre una vez que ya pasó. Un acontecimiento no es, sino que habrá sido. Este último se presenta siempre a la postre, esto es, retrospectivamente. Por ello, la temporalidad del acontecimiento no es la misma que la del hecho intra-

mundano. El acontecimiento altera toda cronología factual, mientras que el hecho se incorpora en ella. El acontecimiento hace época, hace crisis, el hecho la sufre" (Romano, 2007).

Es quizás hoy, en este momento de compleja crisis social y política, donde este acontecimiento ha cobrado su máxima relevancia en el tiempo "futuro-pasado", ya que inscribe en su cronología la temporalidad de 30 años, inaugurado por esas promesas de alegrías por venir y que se experimentan como democracia incompleta y restringida, "gradualista"¹, "semi-soberana"² o "transformista"³, disputando las expectativas fundadas en un pasado que se evalúa en relación con lo logrado en el presente.

Numerosos ensayos publicados en estos años, constituyen huellas de estas tensiones y de cómo se fue gestando un género crítico de la experiencia democrática contemporánea, potenciado por editoriales e intelectuales que desde la mediana de la década de los 90 fueron construyendo un relato cuestionador de los logros "económicos" e "institucionales", que hoy parece haber traspasado las páginas de los libros, para instalarse de lleno en el movimiento social popular.

No pretendemos darle al intelectual una responsabilidad política sobre esta crisis, ni tampoco suponerlo como una vanguardia iluminada que se adelantó a las demandas del pueblo, sino que reflexionar sobre los múltiples rastros que permiten dar cuenta de cómo se pesquisarón las realidades sociales que aspiraban a comprenderse y sobre las cuales se fueron articulando unas interpretaciones críticas, siempre en disputa, con aquellas que resaltaban

las experiencias de éxito y ejemplaridad de un proceso de transición a la democracia, considerada "modelo" y base de una bien cuidada "imagen país".

Nuestra hipótesis propone que las críticas/defensas presentes en ensayos políticos de intelectuales, inscritas a lo largo de dos décadas y media, formaron distintas narrativas políticas sobre la temporalidad del proceso transicional, sus contenidos y sus límites, de manera que el uso político del concepto diferenció las formas de la política e instituyó distintos campos semánticos para la confluencia y el conflicto entre experiencias sociales y expectativas políticas. Así, dado que no hubo un consenso en torno a la valoración del proceso transicional, las narrativas épicas, defensivas y críticas, instauraron ese "tiempo bisagra" para dotar de sentido a los debates sobre: i) el modelo económico y desarrollo social, ii) la justicia y iii) de las formas de hacer política. Cada uno de esos relatos revivió el legado dictatorial y construyó una relación crítica con el pasado reciente, cuestionando el camino escogido para terminar con la dictadura. En dichos debates es posible distinguir un progresivo distanciamiento entre lo social y lo político institucional, que ha incidido fuertemente en las relaciones con el pasado reciente y por tanto, en la valoración de la narrativa épica de la transición. Ello ha permitido la emergencia de un profundo cuestionamiento a las formas de participación y de representación política en la posdictadura, sin generar una narrativa de reemplazo que dote de sentido histórico a una emergente "oposición social", cuya pista es rastreable en los ensayos políticos de intelectuales públicos (Álvarez, 2019).

1 Adjetivo usado por Claudio Fuentes, "El Pacto", Ediciones UDP, 2013.

2 Término usado por Carlos Huneeus, "La democracia semi-soberana. Chile después de Pinochet", Taurus, 2014.

3 Concepto usado por Tomás Moulian, "Chile, Anatomía de un mito", Lom, 1997.



La construcción de la idea de transición desde la perspectiva académica generó necesariamente un efecto de realidad en la sociedad, "una manera posible y no otra de concebir los acontecimientos y el orden social en la etapa posdictadura. Quienes escribieron los textos eran además de investigadores, actores del momento" (Arias, 2012) y establecieron diálogos con actores sociales, a través de categorías que fueron no sólo nominando, sino que también transformando las formas de hacer y pensar la política. El papel que jugaron los intelectuales, a través de los ensayos políticos, fue relevante a la hora de poner en evidencia el conjunto de juicios, valoraciones, análisis y conflictos de la experiencia democrática y las expectativas que se enarbolaban como futuros políticos.

II. 1990 - 2006

Gran parte del debate que se produjo entre 1992 y 1997 estuvo centrado en dos ejes complementarios: 1) ¿Qué cambios produjo la "revolución autoritaria" conducida por la dictadura militar, alimentada por principios gremialistas en conjunción con los neoliberales Chicago Boys? Si bien esta discusión se había iniciado en los años 80, en un campo intelectual de oposición a la Dictadura, poblado por ONG y Centros Académicos Independientes (Moyano, 2017), su mantención -en el período de transición- referenciaba a nuevos sentidos vinculados a las matrices o estructuras más profundas que estarían a la base de la nueva democracia. 2) ¿Qué tipo de democracia se podía construir con esas bases, considerando que el paso de un régimen a otro, se realizó con las normas prefiguradas por la Constitución de 1980, de forma pactada y mediante negociación entre oposición y autoridades cívico-militares?

Un grupo importante de intelectuales-políticos vinculados al mundo de la elite concertacionista, apostó por poner el acento en el plebiscito como hito que habría marcado, en primer lugar, un aprendizaje respecto del período 1970-1973, caracterizado como un tiempo convulso, hiper polarizado, en el que las elites políticas fueron incapaces de construir acuerdos y realizar alianzas para gradualizar cambios sustantivos; en segundo lugar, habría inaugurado una era en la que el consenso y el realismo político, darían la estabilidad política necesaria para evitar el retorno autoritario de los militares. Algunos de esos ensayos fueron "Historia de una alianza política" de Eugenio Ortega (CESOC, 1992); "Ética y política" de Patricio Aylwin, José Joaquín Brunner y Gustavo Zaldívar (Ed. Andrés Bello, 1991); "La invisible victoria. Campañas electorales y Democracia en Chile" (Sur, 1994), de Eugenio Tironi y "1990-1994, La cultura chilena en Transición" (Ministerio SEGEGOB, 1994) de Tironi y Ana María Foxley, por mencionar a los más relevantes. Estos textos, inscritos en el primer gobierno de transición, insistieron en la apertura de un nuevo tiempo, imprimiendo énfasis a la superación pactada de la dictadura militar y defendiendo un legado de estabilidad y responsabilidad social y económica hacia el futuro.

En 1997, época en que la conflictividad social volvía a ocupar páginas importantes en los periódicos, asociados a la crisis por el cierre de las minas del carbón en Lota y Coronel, las protestas de pobladores estafados por viviendas sociales construidas por COPEVA, las demandas insatisfechas por verdad y justicia, que enarbolaban las agrupaciones de familiares de víctimas de violaciones a los derechos humanos, los primeros síntomas de la "crisis asiática" y las marchas de estudian-

tes universitarios exigiendo recursos para un escuálido Fondo Solidario, principal fuente de financiamiento de la educación superior en las universidades del CRUCH, fueron el escenario en el que se produjeron los ensayos críticos del tiempo transicional. Si bien no existe un traslape automático entre texto y contexto, es importante consignar que este diálogo, sincronía y contemporaneidad es lo que nos permite fundamentar nuestra hipótesis y descenstrar el estudio de lo político de lo estrictamente institucional, a las representaciones sociopolíticas del tiempo histórico.

Sin duda, que el texto más importante por el impacto editorial, pero también por su permanencia como hito analítico en las ciencias sociales nacionales, fue "El Chile Actual, Anatomía de un Mito" de Tomás Moulian (Lom ediciones, 1997). Para Moulian el Chile Actual (el de 1997), el de la democracia inconclusa, no podía leerse al alero de 1988, porque su matriz había nacido en las pos-trimerías de la década de los 70 y consagrado como orden institucional en 1980, por ende, era la culminación exitosa del "transformismo", del "gatopardismo", es decir, de "las operaciones que se realizan para asegurar la reproducción de la "infraestructura" creada durante la dictadura, despojada de las molestas formas, de las brutales y de las desnudas superestructuras de entonces" (Moulian, 1997).

A 7 años de iniciada la transición a la democracia, Moulian cuestionaba una premisa fundante del tiempo inaugurado con el plebiscito: el consenso. Para el autor, el consenso constituía la etapa superior del olvido, por lo que se preguntaba: "¿Qué se conmemora con sus constantes celebraciones? Nada menos que la presunta desaparición de las divergencias respecto de los fines.



O sea la confusión de los idiomas, el olvido del lenguaje propio, la adopción del léxico ajeno, la renuncia al discurso con que la oposición había hablado: el lenguaje de la profundización de la democracia y del rechazo del neoliberalismo" (Moulian, 1997).

Para el autor, lo que había sido esgrimido como virtud, como logro sustantivo, debía leerse como una disminución acelerada de la política, que ya "no existe más como lucha de alternativas, como historicidades, existe sólo como historia de las pequeñas variaciones, ajustes, cambios en aspectos que no comprometan la dinámica global" (Moulian, 1997) y por ende, incapaz de producir nuevos horizontes y expectativas⁴.

Complementaron este debate, los ensayos "La mala memoria" de Marco Antonio de la Parra (Planeta, 1998); el informe del PNUD de 1998, "La Caja de Pandora" de Joignant y Menéndez (Planeta/Ariel, 1999) y los textos publicados por LOM: "El modelo chileno" de Paul Drake e Iván Jacksic (editores) y "el gesto y la palabra. Ritos políticos y representaciones sociales de la construcción democrática en Chile", del mismo año.

Todos los autores, sin ser exhaustiva en la cantidad de ensayos, compartían la premisa de experimentar una democracia con múltiples "encierros institucionales". Sistema binominal, enclaves autoritarios en la Constitución, senadores designados, Fuerzas Armadas autodenominadas como garantes del orden democrático sin supeditación al poder político civil, culminando con Augusto Pinochet asumiendo como Senador vitalicio en 1998. El consenso, como consigna y como metáfora de la buena política, "estaba destinada a conseguir, por

parte de los trabajadores y de la izquierda, la aceptación de la política de cambios mínimos como si fueran un sacrificio de la reinauguración democrática, como una especie de tributo temporal" (Moulian, 1997), y dando un salto en el tiempo, el sociólogo ensayista indicaba que "en el futuro, todo hace presagiar, tampoco será posible negociar las reestructuraciones de las relaciones capital/trabajo. Operará la ley de hierro de la disputa por la competitividad, tal como es interpretada por los empresarios, el nuevo sujeto de la historia" (Moulian, 1997).

La detención de Pinochet en Londres en 1998 fue un hito clave para cerrar un primer momento de la cronología del presente. La justicia en la medida de lo posible se estrelló con la voluntad y el protagonismo del juez español Baltazar Garzón, casi al mismo tiempo que la crisis asiática profundizaba los límites de un crecimiento económico, que no lograba reducir las abismantes brechas de desigualdad de la sociedad chilena. Destacan aquí los textos de Alfredo Jocelyn Holt, "El Chile perplejo: del avanzar sin transar al transar sin parar" (Planeta, 1998); de Ricardo French-Davis, "Entre el neoliberalismo y el crecimiento con equidad: tres décadas de política económica en Chile" (JC Sáez editor, 1999); "La irrupción de las masas y el malestar de las élites: Chile en el cambio de siglo" de Eugenio Tironi, (Grijalbo, 1999) y "Chile: una democracia tutelada" de Felipe Portales (Sudamericana, 2000). En la mayoría de estos textos es posible detectar distintos malestares sociales asociados tanto a los debates sobre derechos humanos, como el desmontaje de varios sentidos comunes sobre el modelo de desarrollo económico chileno y las políticas sociales implementadas por la Concertación. Quizás el más disonante en ese sentido, es el ensayo de Tironi,

férreo defensor de la épica de la transición y por cierto, de los cambios socioeconómicos implementados durante la Concertación. Para el ex militante del MAPU e intelectual relevante de la renovación socialista, la transición y la coalición gobernante había posibilitado la incorporación real de vastos sectores de la población, a los beneficios del crecimiento económico, revolucionando las expectativas y presionando por avances en procesos de integración y movilidad social.

Posteriormente, una crítica más profunda al conjunto de los enclaves autoritarios y a las formas instituidas de participación política, con dardos apuntando al binominalismo y la configuración de dos bloques políticos hegemónicos, originó una nueva oleada de ensayos que se complementó con los debates entre "autoflagelantes y autocomplacientes", en medio del clima electoral que generó la elección presidencial que disputaron Lagos y Lavín y que posteriormente estructuró la base del debate identitario al interior de la Concertación.

III. 2007 - 2012

La elección de Sebastián Piñera y el triunfo democrático de la derecha chilena, también abrió un escenario para la realización de una serie de ensayos que hacían evaluaciones de la transición, esta vez asociados al conglomerado que había estado 20 años en la oposición política. Los textos inaugurados con el ensayo de Andrés Allamand en el 2007, titulado "El Desalojo, Por qué la Concertación debe irse en el 2010" (Ed. Aguilar), dotaron de una reflexividad más pública a una derecha que mayoritariamente creaba conocimientos de otra forma.

El período que media entre la conmemoración de los 30 años del

4 Esta reflexión será profundizada en otro texto del autor titulado "De la política letrada a la política analfabeta..." Lom, 2004.



Golpe de Estado y los inicios de las movilizaciones estudiantiles secundarias, abrieron otra oleada de ensayos políticos que trataron de nominar la realidad vivida y volvieron a poner en entredicho la transición. En disputa - o en defensa- al acto "refundacional" del presente, realizado por el Presidente Lagos en el 2005 con la escenificación republicana de firma de una "nueva" Constitución Política, se comprenden los textos de Patricio Navia, "Las grandes alamedas: El Chile post Pinochet (La Tercera, Mondadori, 2003); Marcel Claude, "El retorno del Fausto" (Ediciones Política y Utopía, 2006) y Manuel A. Garretón, "Del post-pinochetismo a la sociedad democrática" (Random House Mondadori, 2007).

Las numerosas críticas que se desataron con las movilizaciones sociales, marcadas por un proceso de renacer de la huelga, con los trabajadores subcontratistas del Cobre y los intentos fracasados de cambiar la institucionalidad laboral, puso nuevamente el foco en el "modelo" económico y social, que parecía agotarse tan rápidamente como aumentaban las numerosas demandas por reformas sustantivas. En ese contexto, destacan los libros de Oscar Muñoz, "El modelo económico de la Concertación, 1990-2005 ¿reformas o cambio?" (Catalonia, 2007); Germán Correa, Carlos Bascuñan y otros, "Más acá de los sueños, más allá de lo posible" Vol. 1 y 2 (Lom, 2009); Eugenio Tironi, "Radiografía de una derrota: o cómo Chile cambió sin que la Concertación se diera cuenta" (Uqbar, 2010); Juan Carlos Gomez Leyton, "Política, democracia y ciudadanía en una sociedad neoliberal, Chile 1990-2010" (Clacso, 2010).

El 2011 marcó nuevo un ciclo de movilizaciones sociales, abiertas con los secundarios y seguidas por medioambientalistas, a los que 2 años más tarde se sumaría el na-

ciente movimiento "No + AFP". Nuevas críticas al denominado "modelo" (para referirse al estado subsidiario y a la economía neoliberal), convocó a miles de personas en marchas que se hicieron cada vez más frecuentes y que hicieron patente, en sus gritos y pancartas, que el tiempo de la expectativa democrática y la nunca llegada "democratización", había terminado. En ese contexto se comprenden los ensayos de Gabriel Salazar, "En el nombre del poder popular constituyente, Chile siglo XXI (Lom, 2011); Mario Garcés, "El "despertar" de la sociedad: los movimientos sociales en América Latina y Chile (Lom, 2012); Alberto Mayol, "El derrumbe del modelo. La crisis de la economía de mercado en el Chile contemporáneo" (Lom, 2012); Fernando Atria, "El otro modelo. Del orden neoliberal al régimen de lo público" (Lom, 2013); Manuel Garretón, "Neoliberalismo corregido y progresismo limitado" (Clacso, 2013); Alberto Mayol, "No al lucro. De la crisis del modelo a la nueva era política" (Debate, 2014); Carlos Huneeus "La democracia semisoberana: Chile después de Pinochet" (Taurus, 2014); Carlos Ruiz, "De nuevo la sociedad" (Lom, 2015); Daniel Mansuy, "Nos fuimos quedando en silencio: la agonía del Chile de la transición" (IES, 2016); José Joaquín Brunner, "Nueva Mayoría. Fin de una ilusión" (Ediciones B, 2016) y Zerán, Faride (ed), "Chile actual: crisis y debate desde las izquierdas", (Lom, 2017), entre otros; quienes pusieron en disputa los ejes del debate respecto de la transición y su aparente (¿ahora sí?) fin como proceso, en conjunto con analizar las nuevas formas de expresión política de ciertas demandas sociales.

También en ese contexto se comprende la arremetida de Centros de Estudios de la derecha chilena, que observaba con horror cómo se cuestionaban los cimientos del modelo construido durante la dictadu-

ra, rescatando -con bastante eferescencia- los logros nacidos del pacto, del consenso y los acuerdos entre coaliciones. Los ensayos de Luis Larraín, "El regreso del modelo" (Libertad y Desarrollo, 2012); Cristián Larroulet, "Chile camino al desarrollo: Avanzando en tiempos difíciles" (Libertad y Desarrollo, 2012); Jovino Novoa, "Con la fuerza de la libertad. La batalla por las ideas de centro-derecha en el Chile de hoy" (Planeta, 2013), ponían énfasis en la necesidad de construir una narrativa que disputara el horizonte crítico, que se expresaba en las calles y que hacía tambalear un ciclo de más de 40 años de "estabilidad y crecimiento económico".

Pero más allá de los logros de esta arremetida de la derecha, a través del género del ensayo, fue en esta oleada donde se instaló la idea hegemónica del fin del modelo, de su derrumbe, parafraseando el título del ensayo de Alberto Mayol, que inicialmente tuvo como eje las movilizaciones de los estudiantes que demandaban "educación gratuita y de calidad" y "fin al lucro", para posteriormente apuntar a la crisis de legitimidad y representación política de las elites, a la profunda brecha de desigualdad social, al espejismo de la movilidad social, para culminar en el cuestionamiento profundo al tipo de Estado neoliberal, que se había construido durante la Dictadura y que se había consolidado y hasta naturalizado, durante los gobiernos de la Transición. Así, hacia 2013, las demandas sociales sectoriales, traspasaron el espacio de sus orígenes, para concluir que el tiempo de la transición había terminado, que las prácticas políticas basadas en el consenso, la negociación y el acuerdo cupular entre coaliciones, no podían resolver los nuevos requerimientos que cuestionaban la esencia del relato épico del retorno a la democracia en Chile.



Nuevos actores políticos ingresaron al sistema, con un discurso refundacional del presente: el tiempo de la expectativa de la democracia por construir había terminado, era ur-

gente reunir en una misma experiencia la democracia y la democratización. Ese giro, rastreable en ensayos que intentaron interpretar el presente, puede colaborar a comprender esta

coyuntura crítica, porque es posible afirmar que estamos en presencia de un desplazamiento de los ejes del campo político que se inauguró en 1988.

Referencias

Álvarez R. 2019. El largo camino de la izquierda chilena: ¿de la marginalidad política a alternativa de poder? (1988-2018). En Pinto J. (Ed.). Las largas sombras de la dictadura: a 30 años del plebiscito. Lom Ediciones, Santiago, Chile.

Arias C. 2012. Los conceptos de transición y democracia en el pensamiento de las ciencias sociales. Uruguay 1985-1989. Revista Facultad de Derecho 32: 23-38.

Deca E. 2013. Historia a contrapelo: sobre vencedores y vencidos. En Mudrovic M. (Ed) En busca del pasado perdido. Temporalidad, historia y memoria. Siglo XXI Ediciones S.A.

Moulian T. 1997. Chile, anatomía de un mito. Ediciones LOM, Santiago, Chile.

Moyano C. 2016. La intelectualidad de izquierda renovada en Chile durante los 80. Revista Historia 23: 9-34.

Romano C. 2007. Acontecimiento y mundo. Persona y Sociedad 21: 111-137.

Wilberg L. 2007. Bernardo de Monteagudo y el primer ensayo político americano. Revista Prismas 11: 77-85.